

# operación **CLARIDAD**

Valeria Zurano

Mención especial de  
hantz polilla  
III Concurso de  
Poesía y Prosa Poética  
TODO POÉTICO (2008-9)

### **Anotaciones sobre el título**

*Operación Claridad* fue un operativo que implementó el Gobierno Militar de 1976, en Argentina, a partir del “Proceso de Reorganización Nacional”, en el cual debía reunirse información para combatir los focos subversivos, a través de la vigilancia, la identificación, y el espionaje sobre personas del ámbito educativo y cultural. Esta operación llevó a cabo la censura, la prohibición, la quema de libros, las listas secretas y listas negras, en donde incluyeron 231 nombres del ambiente cultural, artístico, educativo, estudiantil y periodístico. La desaparición y el exilio de personas que figuraban en estos archivos secretos, los cuales bajo ningún motivo debían ser conocidos, fueron hallados en 1996.

## Memoria y testimonio

Lo primero que llama poderosamente la atención en este libro es cómo golpean brutalmente sobre una niña los procesos sociales de los cuales son absolutamente responsables los adultos, sacándola del entorno que le corresponde en el derecho de sus juegos y edad. El percibir de los sentidos de este ser que va comprendiendo en el avance hacia la adultez, el horror que significa la privación de su inocencia.

*“ ... los hombres uniformados espían desde los pastizales nos pararon en los bordes del camino revisaron el equipaje revolvián las valijas pesquisarón las ropas y los lápices de colores cayeron al piso querían saberlo todo pensé en la abuela que me los había regalado nos miraban sagaces pidieron documentos pensé en los techos de las casas que pintaría pensé en la abuela en la muerte más que nunca en la abuela luego seguimos hacia la capital y papá manejaba en silencio ...”*

Con los ojos muy abiertos, la niña observa y graba en su mente acontecimientos que conformarán inevitablemente su visión de vida, vida que nace desde ese instante, presurosa al camino de la madurez, viendo el real entorno que se le presentó.

En la actualidad, la escritora que cuenta con treinta y tres años supo reflejar poéticamente una visión de los procesos ocurridos.

**Operación Claridad**, tal cual el título del libro, fue un aparato coercitivo organizado desde el Gobierno Militar, que puso en marcha una de las tácticas estratégicas, para acallar la voz de una importante parte de la Sociedad Argentina. Una época que dañó profundamente la democracia, desestabilizó toda norma de respeto por la vida. Fundamental testimonio este “ver”, indistintamente de la edad y las ideas de quienes tuvieron el destino de existir en ese tiempo, entre ellos, el ser niños. Ya lo dice su autora en la presentación, lo importante que es para ella este viaje a la memoria.

Valeria Zurano va rescatando de la evocación (afortunadamente la memoria existe) en un lenguaje fluido: imágenes, acontecimientos de la existencia de un sector del proletariado, nos hace partícipes de los oficios en el quehacer del lugar y sus habitantes. Hechos, situaciones, elementos, que nos reflejan la imagen local, la forma de

vida. También los pájaros, los juegos, los recuerdos que habitaron la casa familiar, la solidaridad. La faena en un pueblo capaz de tomar lo único que tiene y forjar los sueños, interrumpido por la cruel realidad que llega a entorpecer más aún el desarrollo de la existencia. La orfandad de la gran casa sin concebir el por qué de aquello que sucede.

En una particular expresión de prosa poética, la autora maneja la palabra caracterizada, entre otras, especialmente por la supresión deliberada de ciertas formas gramaticales, dando con ello connotación especial al desarrollo mismo del tema, llevando, de esta manera, al lector en un temple por momentos vertiginoso y haciéndonos partícipes de las situaciones vividas.

Las imágenes nítidas de los sucesos narrados combinados en vuelo poético homogéneo nos hacen valorar no solamente la estética literaria que contiene esta prosa poética, y que apreciamos como testimonio histórico social, que la autora nos entrega sin resentimientos sino con esencial respeto por la vida.

Esta lectura nos remite a deliberar sobre otros procesos en países del hemisferio Sur de América, que como procesos de esta misma trama, dejan una experiencia humana de las transformaciones violentas: la imposición, el temor, el terror, la pérdida de valores esenciales.

*“ Ya nadie va a venir a visitarnos le dije a mamá un día cuando se negó a cocinar manzanas asadas      nadie volverá a atravesar el umbral de la entrada repetí      la familia pensaría que salimos de viaje los vecinos que estábamos muertos no tendremos visitas ni llamarán a la puerta espían por las rendijas y verán páramos golpearán sus manos y ladrarán los perros      estamos perdidos sentenció estamos perdidos por eso era necesario el perfume de las manzanas cubiertas de azúcar.”*

*“Mi papá llevaba un plato de comida hacia el sótano lo dejaba a un costado de la puerta      el aire frío y lúgubre de aquel hueco invadía el resto de la casa una mano tomaba enérgicamente el plato el vaso un trozo de pan      siempre la ración a un lado de la puerta como si se tratara de un condenado a muerte      cuando todos      estábamos condenados al mismo sufrimiento y en silencio lo sabíamos.”*

La prosa poética impregnada de imágenes nos hace partícipes de la labor diaria, las cotidianas vivencias, desde los minúsculos y elementales objetos y situaciones.

*“Los secretos de las canteras      las arenas de las rocas iban y venían  
atravesaban día y noche las silenciosas calles del pueblo no había  
descanso ni alma que estuviera ajena a las explosiones a los sismos  
un pueblo que hubiera tenido que unir la realidad para comprender que  
estábamos en guerra”*

Testimonio esencial es este libro, entre otros de nuestra Sociedad Latinoamericana, en los cuales los niños se ven enfrentados a un mundo ajeno de seguridades necesarias, a la imposibilidad del natural desarrollo de sus edades.

*“..tenía miedo mucho miedo de que le hicieran daño a mis muñecas que  
vinieran por ellas que me separaran de ellas que les arrancaran sus  
hermosos sueños de muñecas de trapo”*

Nuestras gratitudes a la autora por este recorrido a su infancia en los contenidos que nos entrega. Documento que contribuye a reflexionar, no sólo sobre el presente de una vida digna en derechos y posibilidades, sino a velar constantemente por las generaciones que conformarán el futuro de la Sociedad Latinoamericana.

Magdalena Fuentes Zurita  
Santiago de Chile, 2009

## **A modo de Prólogo o Introducción**

No es de mi agrado esbozar una especie de prólogo o suerte de introducción explicando lo que uno mismo escribe, sin embargo, estas palabras tienen la certera intención de reivindicar la memoria de la infancia. Ésa que a veces es cuestionada o puesta en duda por el mundo de los adultos. Como si los adultos fueran los únicos capaces de atesorar recuerdos veraces. Es más, los acontecimientos y las percepciones que se consolidan en la infancia forman parte de los mitos indispensables para la construcción de un ser reflexivo, capaz de construir un diálogo interior rico y auténtico. Si la memoria estuviera liberada de compuertas y represiones podríamos ir más allá del recuerdo, tal vez, llegar a ese espacio donde el tiempo no existe.

Visitar el pasado nos permite encontrar respuestas sobre preguntas que se enuncian en el presente. El tiempo pertenece a los niños, justamente porque es la etapa de nuestras vidas en la que menos conciencia y formulación tenemos de él.

El psicólogo alemán Carl G. Jung, dice: “El tiempo es un niño que juega como un niño. Yo soy uno pero contrapuesto a mí mismo, soy joven y viejo al mismo tiempo...”

En este libro emprendí el viaje de la remembranza. Es decir, que no sólo invoqué el pasado, sino que viajé hacia él, fui a su encuentro y permití que también él se desplazara hacia mí.

La memoria de aquellos momentos es fidedigna, probablemente porque la sensibilidad de un niño es diáfana, y goza de cierta despreocupación en cuanto a obtener algún interés provechoso de los hechos.

Inevitablemente el tiempo hace lo suyo, la memoria termina sufriendo ciertos desgastes naturales, sin embargo, hay una reminiscencia innegable que está unida por fuertes cuerdas al espíritu. La poesía es uno de los caminos para refrescar y recobrar los tiempos que algunas veces parecen postergarse.

En los días de mi niñez, mis padres y yo, vivíamos en un pueblo llamado Sierras Bayas, ubicado en la Ciudad de Olavarría, al Sur de la Provincia de Buenos Aires. Allí, la mayor parte de las personas trabajaban en la producción de cemento. La fábrica dividía a la población en sectores. Nosotros vivíamos en el sector bajo de la

ciudad, desde ese lugar pude comenzar a construir mi propia casa, enlazada con el juego y la inocencia de la infancia, las distintas percepciones, la manera consternada de mirar a los otros.

Después, regresamos a la Ciudad de Buenos Aires. Una tarde jugábamos con un primo en las calles de la casa de mi bisabuela, espiábamos por las rendijas del portón verde del *Olimpo*<sup>1</sup>, teniendo un conocimiento diferente sobre lo que sucedía, y desconociendo al mismo tiempo la exactitud de lo que ocurría en ese lugar. Mi primo temeroso me susurró al oído; “acá están matando a las personas”. En ese instante comprendí que mi conocimiento sobre la realidad estaba emparentado con el horror y la desesperación de ser apenas una niña ante situaciones terriblemente injustas.

La niñez transcurrió conjuntamente con el momento más aciago del país, por ende la construcción de este libro demandó un trabajo silencioso, donde fui hilando el pensamiento y la mirada translúcida de la infancia.

Recorrer esos túneles siempre es una cuestión de elección personal, la sensibilidad humana es complicada de codificar, para lo cual es necesario observar a cada persona como lo que es; un ser único, con un mundo único. El respeto y la verdad son valores indispensables para intentar comprender la heterogeneidad de la vida.

Siempre se trata de una elección personal. Una decisión que al abordarla puede entregarnos las llaves de lo profundo. Una decisión que si se evade nos condenará eternamente a permanecer en la comodidad de la superficie.

Valeria Zurano  
Buenos Aires, marzo de 2008

---

<sup>1</sup> *"El Olimpo"* fue un centro clandestino de detención ubicado al oeste de la ciudad de Buenos Aires, barrio de Vélez Sarsfield entre las calles Olivera, Ramón Falcón, Lacarra, Fernández y Rafaela. El centro tenía en la entrada un cartel que decía *"Bienvenido al Olimpo de los Dioses. Los Centuriones"*. El centro sólo funcionó durante seis meses, desde agosto de 1978 a enero de 1979, sin embargo allí fueron alojados 700 detenidos de los cuales sobrevivieron solamente 50.

*“Un niño y un cuchillo, enamorados carne y hierro, buscan en el alma la  
selva que los salve.  
Aromas y llantos boca de hielo sobre cicatriz de pureza.  
Irá a devorar temblores irá la tierra alzando mares.  
Sueño del niño que muere en su Casa de Silencio en el cielo del espanto,  
hierba de tristeza amor de nadie.”*

*Miguel Ángel Bustos  
(1932 - desaparecido en 1976)*

*A mi madre*

*Cuando digan el nombre de ese pueblo dirán el nombre del mundo  
cuando piensen en los que ya no están invocarán a los vivos  
cuando entiendan la sombra de esos largos años sabrán que el  
dolor ha trasmutado                      allí construí el pequeño universo de  
los que siempre vuelven.*

## ALGUIEN VINO A VISITARNOS

La sirena de la fábrica anunciaba el amanecer como si fuera el triste final de una nueva vida como si se tratara de un barco soltando el puerto de la memoria para perderse en los mares del olvido entonces el pueblo se ponía en marcha.

El silencio de una ciudad haciendo la gran mentira del mundo escondiendo la verdad de los muertos maniatando a los recién nacidos no hubo remordimientos porque no existió nunca el ojo que fuera capaz.

Los habitantes giraban para dar vida al cemento las manos de mi padre esculpían el destino en los fragmentos de las rocas todos los caminos conducían al gran portón verde de la cementera las manos de aquel hombre de cemento.

Los secretos de las canteras las arenas de las rocas iban y venían atravesaban día y noche las silenciosas calles del pueblo no había descanso ni alma que estuviera ajena a las explosiones a los sismos un pueblo que hubiera tenido que unir la realidad para comprender que estábamos en guerra.

Los pobladores dormían sobre el himno gris de las cenizas una foto con los rostros de la cementera en esos ojos las cenizas de los huesos un pueblo cubierto con la música misteriosa de lo quieto los hombres de la fábrica en el retrato del pasado el cemento que para vivir necesitaba de los sueños de esos hombres.

El pueblo de cemento la piedra ancestral juzgando la oportunidad del trabajo de vivir aplastados por el peso de la historia por seguir sacrificando día tras día la libertad.

En ese momento no hubo palabras para decir todo era escuchado los pájaros en la ventana el viento en las maderas de la casa las voces de los otros narrando el mundo haciendo la infancia el cuchillo ocupando los espacios del abismo interior.

La sombra de un hombre se acerca por el camino que llega hasta la casa      la polvareda de la siesta lo envuelve el sol a veces lo hace invisible      alguien ha venido desde lejos a visitarnos      alguien ha regresado para hablarnos de los muertos.

## **EL SILENCIO NECESARIO**

Acordate pequeña muñeca cuando nos abrazábamos buscando reparo en ese rincón de sábanas gastadas que colgaban de la silla y te decía que ésa era nuestra casa nuestro pequeño e insignificante mundo el lugar donde podíamos construir nuestro propio infierno.

Se habían equivocado yo quería levantar una mano y tatuarla en el sol mientras mamá cerraba para siempre el sótano de la casa.

Los niños desde el otro lado del alambrado tal vez un costado cruel del mundo bajo el sol inventaban un juego oculto con la perversión del momento alguien les había enseñado la crueldad el tiempo en la tarde se estiraba como el dolor de la piel ardiendo en el alambre de púas.

Debajo de la sombra del ciruelo mi madre lavaba la ropa las manos batían el jabón y encrespaban su imagen en el espejo del balde el rostro de la tarde en las manos de una mujer que se deshizo como la espuma.

La radio se escuchaba desde el otro lado de la habitación igual que en este domingo donde el tango atraviesa las paredes tristes del recuerdo y trae en su letra el olor a casa añeja la sombra nostálgica de lo que no pudimos ser.

Rara vez salíamos del pueblo hacia la ruta y emprendíamos el viaje de madrugada los hombres uniformados espiaban desde los pastizales nos pararon en los bordes del camino revisaron el equipaje revolvían las valijas pesquisaron las ropas los lápices de colores cayeron en el piso querían saberlo todo pensé en la abuela que me los había regalado nos miraban sagaces pedían documentos pensé en los techos de las casas que pintaría pensé en la abuela en la muerte más que nunca en la abuela luego seguimos hacia la Capital y papá manejó en silencio sin dejar de mirar hacia atrás.

Repetía una y otra vez en mi mente las palabras que debía callarme  
nadie dijo que lo hiciera pero yo presentía que era un silencio  
necesario una forma de adorar la vida en silencio.

Esta infancia era el gran síntoma del genocidio tenía miedo  
mucho miedo de que le hicieran daño a mis muñecas que vinieran  
por ellas que me separaran de ellas que les arrancaran sus hermosos  
sueños de muñecas de trapo.

# LOS ABUELOS

Desde la ventana miro el cuerpo de aquella mujer que cuelga las ropas en la soga el cielo parece descender sobre su coronación sus manos tienden las nubes aunque no lo sepa sus manos acarician el algodón de esas nubes cuando acerco una silla a la ventana y me subo para poder espiar el alma de mi madre.

Estábamos tan solos en esa casa vieja donde las maderas crujían y faltaban las ventanas era una casa que estaba debajo de la tierra una casa que estaba por encima de nosotros como si fuera una lápida.

Había nombres que no podían decirse nombres que estaban guardados junto con los libros debajo de los pisos sabíamos que estaban allí respirando golpeando día tras día la culpa de los sobrevivientes.

Salía por la mañana a poblar de diminutos pasos el jardín un lugar donde los árboles y los pastos altos dormían el sueño de la chatarra las sábanas blancas tendidas al sol se agitaban como velas de barcos mientras los peces traían sonidos que se quedaban titilando en la red del alambrado.

Esperaba y corría por la casa para que llegaran los abuelos hacía canciones mientras venían en camino los imaginaba golpeando las manos en la puerta ansiaba el momento en que la abuela abría el bolso para extraer del fondo las galletitas dulces y los caramelos de miel.

El día domingo una paloma se posaba sobre la cabeza de mi padre tejía en sus párpados un nido de placidez después del almuerzo los tres íbamos a dormir él y el ave indefensos felices se aferraban al nido mientras navegaban las aguas azules de los sueños.

De noche la luz de la lámpara nos mostraba la miseria en las paredes de la casa. Ellos pensaban en los que habían quedado guardados con el secreto de los muros, mientras yo intentaba comer con las manos la última ración de arroz y descubría en las paredes las sombras de sus cuerpos.

Una tarde los abuelos llegaron con un triciclo rojo de regalo, entonces até un carrito a la parte de atrás, guardé las dos muñecas, un trompo de madera y emprendí el viaje mientras caía el sol. El mismo carrito que aún sigo arrastrando, el mismo viaje que llega a destino.

## LA SOMBRA DE UN ÁRBOL

Lentamente mi madre pegaba hojas secas en una cartulina blanca esparcía el engrudo sobre el papel y parecía acariciar la superficie como si fuera su rostro de niña luego colgaba las cartulinas sobre las paredes una cerca de la ventana la otra al costado de la puerta tomaba distancia para observarlas yo la veía lejos soñando un mar de hojas.

Llevaba un chocolatín derretido en los pliegues de mis manos y así el domingo al vértigo de una hamaca mientras las risas de los otros niños me desbordaban había dejado de sentir la voz del viento entonces presentí que algo terrible estaba pasando.

Una luz débil ilumina sobre la mesa el tazón de mate cocido y la figura de mi padre que se sienta pero no es cierto es la sombra de un árbol que se inclina por el viento un día de tormenta y bebe de los charcos la palabra anudada en la garganta.

Era una gran exigencia el silencio pensar detenidamente cada palabra que podía ser dicha cuando la dicha de la infancia era cuestionada por el juego dictador y perverso de la locura del escuadrón de escorpiones que se ocultaban debajo de las piedras.

No me dejes escondida en las dolorosas llagas de tus manos no me dejes acunada en el foramen de tu pecho no me dejes dormida en la complacencia de que al final no ha pasado nada cuando el eco del miedo aún sigue golpeando a mi puerta día y noche.

## **TIEMPO DE SIEGA**

Mamá tomaba mate los ojos verdes escapaban de su rostro y la boca abrazaba la bombilla mientras ambas escuchábamos esa canción triste de las tardes de otoño que ejecutan las hojas mientras se espera.

Cualquiera sabía que hubo que callar sobre el destino del piano de mamá un piano acariciado por manos desconocidas con melodías de extensos cancioneros y ejecutando los sueños de una mujer que leía partituras en la salsa de tomate.

Era el tiempo de la siega cortando la lluvia que se veía desde la ventana el tiempo de pensar que era precioso crecer hacia adentro era el tiempo de la siega pero mis manos crecían mis brazos crecían mis piernas crecían y era el tiempo de la siega la lluvia me estaba mirando iban a venir a buscarnos.

En las noches de verano escuchaba el sonido distante de un piano la música lenta y apesadumbrada palpitaba en la oscuridad como si fuera un fantasma bailando aunque todo fuera tan triste aunque danzáramos apenados por la culpa de vivir así haciendo la dicha de la infancia.

A veces desconocía el motivo pero súbitamente apagaban las luces y las respiraciones cesaban como luciérnagas perdiéndose en la espesura de la noche jugábamos a que nadie vivía para simular la muerte y rasguñar con vehemencia el deseo de ser parte de ese mismo aire que nos delataba.

Hubiera querido dejar una carta debajo de la almohada y salir a recorrer los caminos de mi infancia únicamente con lo puesto con esos zapatitos nuevos que me había regalado el padrino en la historia familiar que también era la historia de un país.

Adónde vamos abuelita te pregunto me gustaba cuando tus manos se entrelazaban para crear el pan el mismo pan que va a

alimentarme y a dejarme sola para siempre la masa que hará la  
semilla de otros panes en mi conciencia de otras manos que surgen  
a partir del alimento      adónde vamos abuelita cuando los días  
me han quitado la fortuna de abrigar tus manos en la hora más  
helada      adónde vamos abuelita desterradas de las tardes  
perfumadas por el pan confinadas a esas vidas sin importancia  
adónde vamos abuelita      adónde.

## MANZANAS ASADAS

Me escondí detrás de la cortina            temía una traición ese silencio  
esa conspiración en nombre de alguien esa forma de presentir el  
ardid el engaño creciendo            ese silencio obligado            cocieron  
mi pequeña boca como si fuera un sapo la costura del miedo  
entrando en la carne la familia zurcía con cierto encanto como si  
fueran las telas del remordimiento            las costureras sujetaban  
los brazos buscando la puntada final.

Era la siesta sigilosa de 1978 la calma vistiendo el aire que entraba  
como un punzón en el cuerpo            el recuerdo del calor se funde en  
una calle donde el polvo arremolinaba el exilio            los brazos  
frágiles de esta niña que había muerto con mi nombre sujetaban un  
trapito            de repente el viento el calor la luz trajo las voces  
agonizantes que escapaban de esos rostros que la niña muerta  
intentaba ocultar bajo el lienzo.

En nombre de esa cruzada debimos dejar la casa            salir a caminar  
por el campo bajo la luz de las estrellas            el campo nos hundía  
lentamente en su secreto nocturno mientras las luciérnagas bajaban  
el cielo a la tierra y entonces los libros prohibidos palpitaron  
a pesar de que alguien le contaba a mis padres sobre cómo las  
llamas devoraban las hojas            sentí que la oscuridad nos dolía  
como nunca.

Ya nadie va a venir a visitarnos le dije a mamá un día cuando se  
negó a cocinar manzanas asadas            nadie volverá a atravesar el  
umbral de la entrada repetí            la familia pensaría que salimos de  
viaje los vecinos que estábamos muertos no tendremos visitas ni  
llamarán a la puerta espían por las rendijas y verán páramos  
golpearán sus manos y ladrarán los perros            estamos perdidos  
sentencié estamos perdidos            por eso era necesario el perfume de  
las manzanas cubiertas de azúcar.

## EL ESCONDITE

La sombra de una sombra ha pasado en la penumbra sobre la pared de mi sueño trajeron a alguien a altas horas de la noche crujieron las maderas los murmullos el movimiento de los cuerpos las respiraciones sofocadas nadie pintaba sobre la pared de mi sueño mariposas de colores nada vivía en el sótano de la casa nada ni nadie podrá olvidar las mariposas de colores que aparecían en el sótano cuando apagaban la luz.

Mi papá llevaba un plato de comida hacia el sótano lo dejaba a un costado de la puerta el aire frío y lúgubre de aquel hueco invadía el resto de la casa una mano tomaba enérgicamente el plato el vaso un trozo de pan siempre la ración a un lado de la puerta como si se tratara de un condenado a muerte cuando todos estábamos condenados al mismo sufrimiento y en silencio lo sabíamos.

Dejé que mi ojo esa mirada escudriñante se deslizara por el túnel metálico de la cerradura el olor del sótano pasaba por el ínfimo espacio como si fuera un torrente de viento de un lugar ajeno y distante como si fuera la selva oscura y frondosa colmada de insectos de animales salvajes de una brisa que permitiera adivinar la cercanía de un salto de agua pero un silencio profundo denso mortuorio un silencio de niebla espesa se escuchaba mas allá de la cerradura y de repente el corazón de alguien latía conjuntamente con el mío la bomba del miedo a punto de estallar alguno debía correr y no me detuve hasta el escondite dos sillas y una sábana debajo del ciruelo.

Los insectos revelaban la información en mis oídos cuando jugaba a la gran guerra del mundo y todos podíamos ser crueles menos ellos les perdonaba la vida a cambio de las palabras confesadas comencé a cuidarlos para que nada les sucediera cuando supe que estábamos unidos eternamente y entonces eran ellos los que me perdonaban la vida.

Esta era la historia que había heredado reflejada en el espejo de mi alma ese espejo al que le cuestionaba el destino cuando tenía un presagio espantoso es la historia y el espejo el nosotros y ellos

haciendo la desgracia del mundo            la estadía del universo  
doliendo en el reflejo del rostro de esa niña que había muerto.

No puedo fingir esa felicidad a costa de ignorar de quedarme ciega  
de entregarme a las vueltas desquiciantes de los brazos de otros  
niños            no pude olvidar lo que sabía lo que había visto lo que  
presentí            no pude salvar mi infancia la dejé abandonada para  
cantar el ardor de otros.

# LA ÚLTIMA CENA

Un llanto débil se escucha escurrirse por las rendijas en la noche de las puertas es algo que debe olvidarse a la mañana es un llanto suave y nítido como las gotas de rocío es un extraño sollozo que me envuelve triste y me hace buscar el rastro de la conciencia una mujer llora desconsoladamente en el sótano.

Como un fantasma la mujer atravesó el pasillo de la casa comimos los cuatro hundidos en la mesa perdidos en el fondo del plato mientras yo intentaba dispersar la mirada de ese rostro lívido y acongojado Ella clavó sus ojos negros en mi vista pude ver la palabra el rayo resplandeciendo en esa noche profunda y misteriosa.

Al rato adulteraron el café y todos bebimos complacidos el viento había llegado para llevarse las palabras de la mesa el viento nos acariciaba las espaldas como si estuviera sellando el destino sobre nuestras vidas.

Nos quedamos en la cocina despiertos toda la noche Ella tenía un nombre que no era cierto y jugaba con los rulos de mi pelo para olvidar la angustia los tres se miraban silentes sus rostros cansados lívidos a la luz de la lámpara afuera la luna se contemplaba en la montaña de chatarra adentro hablaron de la luna del trabajo de esta infancia de lo que estaba prohibido decirse.

A la mañana las tazas aún trasnochaban sobre la mesa la puerta del sótano estaba entornada la mujer había partido todavía sus pasos continuaban marcados sobre la gramilla del jardín todavía la niebla del amanecer retenía su silueta alejándose en silencio el mismo silencio que la había traído el mismo silencio que a partir de esa noche selló para siempre el centro de mi pecho.

En vano imaginé su figura sobre aquellos lugares que había ocupado como si su cuerpo fuera la evidencia de la historia y sus ojos resumieran el miedo y la tortura en vano dibujé su itinerario por el pueblo nadie volvió a verla nunca.

**Valeria Zurano** nació en Buenos Aires, Argentina, en 1975. Ha editado los libros: *Barco en Llamas* (poesías y cuentos) de forma independiente con el sello Escritores Independientes Unidos en 2003. *Las Damas Juegan Ajedrez* (poesía en prosa) con Editorial Alción en 2007. *El Gran Capitán - Crónica de un viaje al Litoral* (poesía en prosa) en Chile con la Editorial Ediciones Cortina de Humo, en enero de 2008. *El libro de las hormigas* (poesía) Editorial Cortina de Humo. Chile, 2009.

Fue seleccionada para integrar la antología: Voces con Vida, I Concurso de Cuento Breve, Salón del libro Hispanoamericano Ciudad de México, Año 2009. “Tránsito de fuego”, selección de jóvenes poetas latinoamericanos 1972-1990, por la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Caracas 2009, Venezuela.



### **Blogs**

<http://buscandoeltiempoperdido.blogspot.com>  
<http://elgrancapitan-cronicadeunviaje.blogspot.com>

### **E-mail**

[valeriazurano@yahoo.com.ar](mailto:valeriazurano@yahoo.com.ar)



**COPYLEFT:** Puede reproducirse en todo o en parte por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado o cualquier almacenaje de información o sistemas de recuperación, sea material, inmaterial o de cualquier manera, sin permiso escrito del autor, salvo cuando esté implicada, directa o indirectamente alguna actividad con fines, medios y/o principios de lucro.